

Agua, tierra y fuego

Leo Battistelli en la Fundación Klemm; en el Museo de Arte Moderno expone Leonel Luna

Por Jorge López Anaya

Para LA NACION

Según nos dice Toni Puig, Leo Battistelli (1972) "anda comprometido con las aguas y los barro del Paraná desde hace años. Se sumerge en ellos para alcanzar el fondo: la iluminación".

En 2003, cuando presentó junto con Marta Ares una instalación titulada Sed, en el Museo de Arte Latinoamericano de Buenos Aires (Malba), el agua -convertida en piezas de porcelana- brotaba de los muros y techos, invadía las columnas, se esparcía por todos los espacios posibles. En algún lugar, el agua real corría entre las piedras de porcelana.

Es notoria la pasión por el agua y por el barro que anima el espíritu del artista. También por el fuego. Tierra húmeda y fuego son los elementos con los que crea sus objetos de porcelana (uno de los inventos de la antigua China).

En la exposición que presenta en la Fundación Federico Jorge Klemm, con motivo de haber obtenido el primer premio del concurso organizado cada año por la Fundación, Battistelli muestra un conjunto de obras en su mayor parte relacionadas con las tradiciones herméticas. Uno de los trabajos, Universo inventario, está integrado por treinta y cuatro instrumentos alquímicos de porcelana esmaltada a 1360 grados. En el interior de los recipientes se maceran hierbas estimulantes en alcohol etílico potable. Los elementos no están elegidos al azar, fueron seleccionados por la relación histórica que tienen como "intermediarios" entre los creadores y las musas (quien los beba o los

inhale quizá encuentre la "inspiración").

Todos los objetos de esta obra están inspirados en los diseños del alquimista germano del siglo XVI Andreas Libavius, autor de Alchymia, que se considera el primer libro de ese arte hermético, en el cual las ilustraciones -grabados en metal- representan el "laboratorio ideal". Algunos de los instrumentos expuestos, que funcionan con calor y trasvasan los líquidos, recuerdan los mecanismos destinados a la destilación y la preparación de elixires y pociones alquímicos.

En otra sala, donde la luz es uno de los protagonistas, se exhibe Luminosos, un conjunto de nueve seres de porcelana con extraños diseños. En uno de los muros, sesenta y seis objetos de porcelana esmaltada, con el título Simbeantes ("líquenes para instituciones de arte", según palabras del autor), se agrupan configurando diseños en apariencia azarosos.

Todas las obras de porcelana están realizadas con notable calidad artesanal, con una inventiva formal para destacar y una búsqueda unidad conceptual. Uno de estos trabajos, Filamentos lucios, está compuesto por delgados filamentos de porcelana que emergen del muro sin aparente orden. En realidad, se corresponden con los agujeros de la obra de Lucio Fontana, Concetto spaziale, de la colección Klemm, que se exhibe en el dorso del mismo muro.



La cita y la apropiación determina la imagen de Leonel Luna

Leo Battistelli nació en Rosario en 1972, se licenció en Bellas Artes en la Universidad Nacional de Rosario. Comenzó a exponer en su ciudad natal en 1995. Fue becario del Fondo Nacional de las Artes y de la subsecretaría de Cultura de la provincia de Santa Fe. En la última edición de ArteBA, integró el conjunto de ocho artistas seleccionados para el premio ArteBA-Petrobras de Artes Visuales.

(En Fundación Federico Jorge Klemm, Marcelo T. de Alvear 626, hasta principios de diciembre.)

Citas y apropiaciones

Las obras que Leonel Luna (1965) expone en el Museo de Arte Moderno se relacionan con las estrategias conocidas como "cita"

y "apropiación". Estas estrategias aparecieron en la escena artística en el comienzo de la década de los ochenta y sirvieron para propiciar el retorno a la imagen y a la narración, después de años de dominio del arte de concepto y del minimalismo.

Los trabajos de Luna tienen como base cuadros históricos, cuyos escenarios aparecen poblados por personajes de la actualidad social y política. Lo anacrónico y lo contemporáneo se mezclan en obras realizadas con herramientas digitales, que ostentan un carácter pictórico en algunas partes y fotográfico en otras. Uno de ellos cita un famoso cuadro dedicado a las Invasiones Inglesas (muchas ve-

ces reproducido en las láminas escolares), pero ahora en la escena no están Liniers y Beresford, sino los "piqueteros". Estos encienden una fogata con neumáticos y exhiben sus carteles frente al Cabildo, mientras algunos de ellos son entrevistados por un "movilero" frente a la cámara de televisión.

Todas las obras, realizadas sobre la base de la cita de cuadros que configuraron la imagen de la historia nacional, están compuestas con similares estrategias. El artista, que pertenece a una generación nacida en una época tecnológica en que la producción de las imágenes está confiada a la máquina, convierte los viejos cuadros al óleo,

familiares y emblemáticos, en escenas que fueron filmadas y fotografiadas, publicadas en los periódicos o emitidas en televisión. Son imágenes "que existen" porque pertenecen al universo de los medios de comunicación.

En otra sala, Luna exhibe un conjunto de pinturas en las que intenta un análisis de la tradición plástica e iconográfica de los años treinta y del formalismo abstracto de los cuarenta. Los modelos transfigurados son Emilio Centurión, con su Venus Criolla, y Raúl Lozza, con sus composiciones perceptistas.

(En Museo de Arte Moderno, Avenida San Juan 350, hasta fines de mes.)